

## Vigésimo Primer Domingo del TO A2023

Cuando la gente se va de vacaciones deja las llaves de su casa a amigos de confianza para que cuiden su casa, sus mascotas y sus pertenencias. Las llaves de los vehículos se entregan a personas que han demostrado ser conductores responsables. A veces, a alguien que ha abusado de la confianza depositada en él o se ha revelado indigno de ella, escucho palabras como: “devuélveme mis llaves”.

Así, existe una confianza inmerecida y una confianza merecida. Una confianza merecida es aquella que se nos otorga porque hemos demostrado con nuestros actos ser dignos de ella. Una confianza inmerecida es aquella que se nos es dada sin que hayamos demostrado con nada que somos dignos de ella. Es un acto gratuito que se nos da independientemente de nuestros méritos.

Cuando nuestro Señor le dice a Pedro que lo que dijo “no se lo reveló carne ni sangre, sino su Padre celestial”, señala una confianza inmerecida. El Padre confía en nosotros independientemente de nuestros méritos y nos revela los misterios del Reino que por nosotros mismos no podemos conocer. El Padre fue el primero en amarnos y salvarnos en su Hijo Jesús. Él es quien pone en nuestro corazón el deseo de buscarlo y servirlo. Todo lo que viene de nosotros independientemente de él tiende a nada. A menos que él nos ayude e instruya, seguiremos siendo ignorantes.

La confianza inmerecida es el fundamento de la confianza merecida porque lo que se expresa exteriormente como una confesión de fe es interiormente el resultado del don de la revelación que el Padre ha hecho manifiesto. Cuando descubrimos la verdad de que el Padre nos precede y que en su misericordia y generosidad nos revela los misterios del Reino, a pesar de nuestra indignidad, nos hace humildes y abiertos a su gracia.

En nombre de la confianza merecida, que es precedida por la confianza inmerecida, nuestro Señor puede decirle a Pedro: “Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo; y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo”. Entonces, Pedro está establecido en la posición de liderazgo para mantener a la Iglesia en unidad, verdad y enseñanza correcta. Se le da la responsabilidad de guiar y defender el rebaño. Él es la roca sobre la cual se construye la iglesia, mientras que el fundamento es nuestro Señor mismo. El liderazgo de la Iglesia es parte del plan de Dios. Por eso, pase lo que pase a la Iglesia en la historia de la humanidad, siempre sobrevivirá, porque no es una obra humana.

Las llaves son el símbolo del poder y autoridad, administración y control sobre los asuntos de la Iglesia. Como ocurre con quienes se van de vacaciones, las llaves generan responsabilidad y rendición de cuentas. El poder de las llaves es la mayordomía de la casa del Señor. Es una autoridad por delegación. Consiste en ser como un padre siempre dispuesto a sacrificar su vida por el bien de sus hijos.

Tener el poder de las llaves no es tarea fácil. Requiere vigilancia y fidelidad para que el deber se cumpla en el espíritu y según la voluntad del Padre. Esta tarea la continúan hoy nuestro Papa y sus sucesores. Nuestro Papa y todos aquellos que nos guían en el nombre de nuestro Señor necesitan nuestras oraciones.

Permítanme plantear esta pregunta: ¿Cómo es posible que muchas personas no pudieran decir la identidad de nuestro Señor mientras Pedro lo encontró? Tuvo éxito porque al escuchar y observar a nuestro Señor había cultivado una relación íntima con él. Gracias a esta relación, se dio cuenta de que había más en Jesús de lo que la gente pensaba. Es como una esposa cuyo marido se ha convertido en objeto de chismes en la ciudad: ella puede ponerse de pie y responder por él: “Conozco a este hombre; él no es lo que dicen”.

Por supuesto, la respuesta de Pedro fue la revelación de Dios. Pero Dios se revela sólo a aquellos que están ansiosos por buscarlo y esperan la señal de su presencia. Por eso es importante que construyamos una relación sólida con nuestro Señor. Tal relación se construye a través de la oración, la devoción, la lectura y la meditación de la palabra de Dios.

La ventaja de construir relaciones es que nos convierte en personas de vida interior que, como la Santísima Madre María, reflexionamos sobre cada palabra que escuchamos de nuestro Señor, en lugar de ser simples oyentes que no se dejan afectar por lo que escuchamos. Por eso creo que tenemos que dar una respuesta fresca y personal a la pregunta de nuestro Señor hoy: “¿Quién dicen que soy yo”?

No se trata de repetir una respuesta que aprendimos del Catecismo o escuchamos de nuestros profesores, sino una respuesta basada en la experiencia de vida vivida y personal. Nuestra respuesta nos ayudará a comprender mejor la respuesta de Pedro y a profundizar nuestra propia relación con nuestro Señor. ¡Que siempre anhelemos construir una relación íntima con nuestro Señor! ¡Que la Santísima Madre nos ayude a imitarla meditando en nuestro corazón cualquier palabra que escuchemos de Nuestro Señor Jesús!

**Isaías 22: 19-23; Romanos 11: 33-36; Mateo 16: 13-20**



Fecha de la Homilía: el 27 de Agosto, 2023

© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20230827homilia.pdf